
IDAS Y VENIDAS DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

PATRICIA DÉNIZ ALONSO*

RESUMEN

En las siguientes líneas se hace una breve revisión a los principales acontecimientos que han tenido lugar durante los últimos meses y sus implicaciones para la lucha contra la pobreza y la desigualdad en el mundo en desarrollo. Asimismo, y atendiendo a las iniciativas que se están desarrollando desde diversos ámbitos, se abordan cuáles son y van a ser en el futuro próximo los retos añadidos a los que debe hacer frente el conjunto de la cooperación internacional para el desarrollo.

ABSTRACT

The following lines briefly review the main events that have taken place during the last months and their implications to the fight against poverty and inequality in the developing world. Attending to the new initiatives promoted by different actors, it tackles which are and will be in the short term the challenges that international cooperation must face.

RÉSUMÉ

Les lignes suivantes passent brièvement en revue les principaux événements qui ont eu lieu pendant les mois derniers et leurs

* Patricia Déniz Alonso es Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la UCM, y Magíster en Cooperación Internacional por el IUDC. En la actualidad es doctoranda en Relaciones Internacionales e investigadora del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. E-mail: particiadeniz@yahoo.es

implications dans la lutte contre la pauvreté et l'inégalité dans le Tiers-Monde. En faisant attention aux nouvelles initiatives promues par différents acteurs, on aborde quels sont et vont être à court terme les défis auxquels la coopération internationale doit faire face.

Hacer una revisión de la actualidad del sistema internacional de cooperación para el desarrollo siempre es un gran desafío. La multitud de acontecimientos que se suceden todos los días, bien sea dentro del marco de la cooperación, bien en otros ámbitos de la vida internacional, nacional o local, condiciona no sólo ya las respuestas que se dan a la pobreza y la desigualdad, sino también las vías mediante las cuales se canalizan dichos esfuerzos.

Desde que en septiembre del año pasado se celebrara la Cumbre del Milenio + 5, el balance negativo en cuanto a la consecución de los Objetivos del Milenio no ha experimentado grandes cambios. Los esquemas establecidos de cooperación, asociación para el desarrollo o como se quieran denominar, continúan siendo los mismos. En todo caso podríamos atisbar un cierto incremento de las iniciativas internacionales y nacionales por mejorar la eficacia, la cantidad y la calidad de la ayuda al desarrollo, que van desde el aumento de los flujos de ayuda al desarrollo hasta la puesta en marcha de nuevos instrumentos y mecanismos de coordinación entre donantes y entre éstos y los gobiernos en desarrollo.

Pero como todos sabemos, y mucho más en el campo del desarrollo humano sostenible, las declaraciones de buenas intenciones no son suficientes en la mayoría de los casos. Así se puso de manifiesto en la Cumbre Ministerial de la OMC el pasado mes de noviembre en Hong Kong, que se preveía iba a ser un gran paso hacia la culminación de la Ronda de Doha iniciada en 2001. El resultado final, como era también de prever, no fue nada positivo para los países en desarrollo al ignorarse todas las promesas de desarrollo contempladas en dicha Ronda y hacer oídos sordos a las propuestas de éstos últimos para establecer un sistema multilateral de comercio más justo¹.

Las principales concesiones provinieron, como es de costumbre, de los países en desarrollo, en cuestiones clave como el acceso a los mercados para los servicios y los productos no agrícolas. A cambio, éstos no recibieron ningún beneficio significativo respecto a los tres componentes principales del denominado

1. OMC, Declaración Ministerial de la Cumbre de la OMC, WT/MIN(05)/DEC, Hong Kong, China, 22 de diciembre de 2005. Disponible en: http://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/min05_s/final_text_s.htm

“paquete de desarrollo”, esto es, la comercialización del algodón, el acceso a los mercados y la ayuda para el comercio.

La reducción de las subvenciones a las exportaciones agrícolas volvió a ser el gran caballo de batalla. A pesar de las primeras impresiones, que podrían llamar a cierto optimismo, el acuerdo de reducción de los subsidios a la exportación de algodón para el 2006 y el recorte en el plazo de siete años (2013) de los de las exportaciones agrícolas, no alcanza ni tan siquiera el 1 % del total de los subsidios que los países ricos destinan a sus productos de exportación.

Quizás, lo más significativo del evento fue la postura común adoptada por los países en desarrollo y su interés por trabajar conjuntamente, a pesar de sus diversos intereses, por un sistema multilateral de comercio libre de desigualdades. No obstante, a pesar de dicho esfuerzo, el resultado no varió mucho; los intereses de las grandes súper potencias son los que finalmente se imponen, dejando de pies y manos atadas a los países del Sur en la puesta en marcha de políticas efectivas de desarrollo.

El comercio siempre es uno de los pilares fundamentales en las estrategias de desarrollo que la Unión Europea proyecta sobre sus tres grandes marcos de asociación: el euromediterráneo, UE-ACP y el eurolatinoamericano. A pesar del potencial de estos procesos, el excesivo peso del componente comercial frente a los otros dos pilares (diálogo político y cooperación para el desarrollo) es en ocasiones identificado como el principal factor de que no se avance más rápidamente hacia verdaderos marcos de cooperación inter-pares.

Así lo puso de manifiesto la Cumbre Euromediterránea celebrada el pasado mes de noviembre en Barcelona, en la que la escasa representación de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de la orilla Sur fue interpretada por muchos como un fracaso más en el proceso de diálogo. Desde que se iniciara en 1995, el proceso euromediterráneo no ha parado de verse salpicado por acontecimientos varios, como la todavía reciente “crisis de las viñetas”, los flujos migratorios, el terrorismo o el sempiterno conflicto entre Palestinos e Israelíes.

No parece ser así en los foros de la sociedad civil que regularmente se celebran entre las dos orillas. Las ansias sociales por acercar el entendimiento, la paz y la cooperación, son los ingredientes básicos de un movimiento que no sin dificultades parece poco a poco ir consolidándose.

De otro lado, la cooperación europea con la región latinoamericana tampoco ha estado exenta de controversias desde sus inicios. Durante estos días, Viena está siendo el escenario de la IV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de

la Unión Europea y América Latina y el Caribe. Y no deja de ser una muestra más de la debilidad del proceso la reacción adversa de los países europeos al denominado “efecto Morales-Chavez”, demonizado por muchos de los allí presentes. La reciente declaración del presidente de Bolivia de nacionalizar el sector de los hidrocarburos parece estar siendo recibida por los europeos como la gota que colma el vaso en el ya de por sí difícil proceso de Asociación Estratégica Comercial.

Frente a tanto rechazo, una multitudinaria cumbre paralela llenó de alabanzas dichas reivindicaciones, y condenó de manera tajante el modelo europeo de relaciones con América Latina, que según muchos no puede ser calificado más que de “neoliberalismo encubierto”.

El marco ACP (África, Caribe y Pacífico), parece ser el que más avances está produciendo, sobre todo en lo relativo a las relaciones de cooperación con África Subsahariana. Más allá de los Acuerdos de Asociación Económica previstos para los próximos años, la persistente pobreza y desigualdad que padecen las poblaciones de esta región del continente africano, son objeto de la Estrategia de la Unión Europea hacia África. El denominado por muchos “Plan Marshal II” ha sido ya aprobado y prevé la adopción de medidas complementarias a las recogidas en el marco UE-ACP. Partiendo de un enfoque integral, la estrategia otorga especial protagonismo a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y aboga por concentrar esfuerzos en ámbitos como la integración regional y subregional, la creación de infraestructuras, la gobernabilidad democrática, los derechos humanos, la igualdad de género, la educación, el medioambiente, la lucha contra la desertificación y la salud. Lo que resta por el momento es la puesta en práctica de la misma de forma decidida y coordinada con el resto de iniciativas que se están desarrollando en la región desde el ámbito bilateral y multilateral, y por supuesto, desde la coherencia con el resto de las políticas europeas.

Mientras las iniciativas a favor del desarrollo en África no paran de surgir por doquier y de tener una cobertura mediática inigualable, los más curiosos nos preguntamos ¿Qué seguirá pasando en Darfur? ¿Cuál es la situación de las poblaciones del Cuerno de África afectadas por la sequía? ¿La crisis de Costa de Marfil? ¿Llegó o no la gripe aviaria al continente? ¿Y las hambrunas de Mali, Níger...? Si desviamos la mirada a otros continentes también surgen dudas: Indonesia, Pakistán, El Salvador, Irak, Afganistán, Territorios Palestinos...

A medida que algunos se plantean estas dudas e intentan buscar respuestas, los temas de candente actualidad se sobreponen en las primeras páginas de los diarios: Irán y su amenaza nuclear, incesantes flujos de inmigrantes que llegan a

las costas canarias, Hamás y su negativa a reconocer Israel, nuevas redes africanas de narcotráfico, y terrorismo. Así es, todos estos temas pasan a copar los primeros puestos en el orden del día de las agendas políticas internacionales, haciendo peligrar la balanza del desarrollo a favor de la doctrina de la seguridad. Esta afirmación podría parecer, cuanto menos, arriesgada, pero el análisis de dichas agendas nos ofrece algunas muestras al respecto.

Inmigración, terrorismo y narcotráfico fueron los temas centrales de la XII Conferencia de los Ministros del Interior del Mediterráneo Occidental celebrada en Niza los días 11 y 12 del mes de mayo entre países europeos (Francia, Italia, Portugal y España) y africanos (Argelia, Libia, Túnez, Mauritania y Marruecos). Las principales discordias surgieron a raíz de los diferentes enfoques que sobre la gestión de las migraciones tienen los países europeos, y las dificultades de articular una política coordinada al respecto.

De otro lado, el reciente informe de la Oficina contra la Droga y el Delito de Naciones Unidas (UNODC), ha alertado del incremento del tráfico de drogas y los delitos en África Occidental. Según este informe, la limitada capacidad institucional y técnica de estos países favorece la tendencia y son un efecto llamada para las organizaciones criminales. Asimismo, pone el acento en el obstáculo que suponen dichas redes a los esfuerzos por el desarrollo del continente, al constituir una fuente de financiación poderosa que alimenta los conflictos.

El oeste africano también será objeto de análisis y debate los días 25 y 26 de mayo en la Mesa Redonda Ministerial de Madrid, en la que se trabajará sobre el marco legislativo contra el terrorismo para los países de África Occidental y Central. Su objetivo es elaborar un Plan de Acción Antiterrorista, con medidas concretas y un calendario de actuación a nivel nacional y regional durante un plazo de doce a dieciocho meses para fomentar la ratificación y aplicación plena del marco jurídico internacional en materia de terrorismo.

Este encuentro forma parte del componente regional del Programa Global de las Naciones Unidas para el Fortalecimiento del Marco Jurídico Antiterrorista, dirigido a impulsar la ratificación y aplicación de trece Convenciones y Protocolos internacionales existentes en materia de terrorismo y la aplicación de la resolución 1373 del Consejo de Seguridad de 28 de septiembre de 2001.

Madrid también será próximamente el escenario del II Foro Mundial de las Migraciones. El evento se celebrará los días 22 y 24 de junio en la localidad de Rivas-Vaciamadrid, con el principal objetivo de abrir un espacio para el debate, la reflexión y la presión social en torno a las migraciones. En él se abordarán múltiples perspectivas articuladas en torno a 241 actividades y

diversos ejes de discusión: el impacto de la globalización, el asilo y refugio, los modelos convivencia, las prácticas públicas de atención al inmigrante, la exclusión social, el denominado “co-desarrollo” y la comunicación.²

Esperemos pues, que los resultados sean enriquecedores y que sus aportaciones sean tenidas en cuenta en el próximo Diálogo de Alto Nivel de Naciones Unidas sobre Migraciones y Desarrollo que se celebrará en septiembre de 2006.

Por otra parte, en el escenario internacional se continúa trabajando en la puesta en marcha de las 12 metas acordadas en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda adoptada por 90 países industrializados y en desarrollo en marzo de 2005.³ Armonización, apropiación, alineación, orientación hacia resultados y rendición mutua de cuentas son los criterios clave de dicha Declaración. Las dificultades son muchas, sobre todo teniendo en cuenta las implicaciones que conlleva: estructurar y coordinar más estrechamente la ayuda en torno a las políticas y estrategias de lucha contra la pobreza de los países receptores, al reducir los costos de transacción y trámites burocráticos, al desligar la ayuda y al intensificar la mutua responsabilidad de los donantes y receptores hacia los ciudadanos y parlamentos.

Por el momento, se están llevando a cabo iniciativas bajo el paraguas de la OCDE y el Banco Mundial para la adopción de los criterios por parte de los donantes, facilitando información y procedimientos a través de múltiples canales, como por ejemplo la web “aidharmonization”, tanto a nivel nacional-país a país-, como multilateral –fondos e iniciativas globales-.

Hasta alcanzar estas 12 metas en el 2010, los donantes poco a poco van apostando por nuevas prácticas de cooperación para el desarrollo. Cabe destacar entre ellas la adopción cada vez más generalizada y no sin controversias de nuevos instrumentos como son el apoyo presupuestario o el enfoque sectorial, que pretenden mejorar la transparencia de los flujos financieros, asegurar la previsibilidad de la ayuda y su integración en las respectivas estrategias nacionales de desarrollo y fomentar una mayor apropiación nacional de la lucha contra la pobreza.

Asimismo, tal y como pone de relieve el último informe del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), se observa una tendencia creciente a la adopción de

2. Programa y actividades disponibles en: http://www.fsmm2006.org/es/2_1.htm

3. Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo. Apropiación, Armonización, alineación, resultados y mutua responsabilidad, París, 2005. Disponible en: <http://www.aidharmonization.org/>

enfoques basados en una mayor programación de la ayuda en el medio-largo plazo, el incremento de la asistencia técnica y la ayuda de emergencia. También se señala un incremento de la AOD a corto plazo, pero se hace hincapié en que este ascenso debe suponer más de un 8% anual si realmente se quieren alcanzar las metas establecidas para el 2015.

No debemos olvidar que una buena parte de este aumento de los flujos de AOD se debe en gran medida a la condonación de la deuda a unos pocos países en desarrollo, y no a una mayor transferencia de recursos de la lucha contra la pobreza. A este respecto, conviene recordar la decisión del Banco Mundial de condonar la deuda a 7 países para el 1 de julio de este mismo año, cumpliendo con la promesa adoptada por el G8 el año pasado en Gleneagles. De ellos, 13 son países subsaharianos: Benín, Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Madagascar, Malí, Mozambique, Níger, Ruanda, Senegal, Tanzania, Uganda y Zambia; y 4 latinoamericanos: Bolivia, Guyana, Honduras y Nicaragua.

De forma paralela a todos estos acontecimientos, la movilización social va poco a poco consolidándose en los foros sociales mundiales y regionales. Durante los primeros meses de este año, se han celebrado tres foros mundiales, en esta ocasión con carácter policéntrico para facilitar una mayor participación social del mayor número posible de países de África, Asia y América Latina. Los lugares de encuentro fueron Bamako (Mali)⁴, del 19 al 23 de enero, Caracas (Venezuela)⁵, del 24 al 29 de enero y Karachi (Pakistán)⁶, del 24 al 29 de marzo. A pesar de las habituales dificultades logísticas y de gestión, los diversos encuentros presentaron balances finales esperanzadores en cuanto a la fórmula de trabajo del Foro Social Mundial, en tanto que movimiento de movimientos. Y también se insistió en la necesidad de seguir trabajando diariamente por la puesta en práctica de las propuestas en él planteadas, más allá de las fechas de encuentro del foro.

Las temáticas fueron diversas: guerra y paz, neoliberalismo, migraciones, temas agrícolas y campesinos, género y mujer, cultura, comunicación, juventud, medioambiente, mercado de trabajo y explotación, luchas y movimientos sociales, dinámicas y alternativas democratizadoras, deuda externa, religión, pluralismo y fundamentalismo, cooperación para el desarrollo, etc. En todos los encuentros, fue especialmente destacado el papel de las organizaciones de mujeres y campesinos, que alzaron su voz y demostraron su capacidad de movilización, reacción y propuesta de alternativas frente a las injusticias de la globalización.

4. Disponible en: <http://www.fsmmali.org/>

5. Disponible en: <http://www.forosocialmundial.org.ve/>

6. Disponible en: <http://www.wsf2006karachi.org/>

Es especialmente necesario reconocer y destacar en estas páginas la importancia dada en estos encuentros a realidades y problemáticas que por norma general suelen estar excluidos de las agendas oficiales. Entre ellos, las nuevas formas de “esclavitud” de la economía global, nuevas formas de privación, violación de los derechos humanos y libertades fundamentales que van extendiéndose mundialmente sin límite alguno. Nos referimos a la explotación laboral, la esclavitud sexual, el tráfico de personas, la explotación infantil y un largo etcétera. El mensaje no puede ser más claro: el mercado debe tener límites, uno de ellos es el respeto a los derechos humanos en sus múltiples dimensiones, el otro, la prohibición de la mercantilización de la dignidad de las personas.

Recientemente, la “Alianza de Editores Independientes por otra mundialización”, ha publicado “100 Propuestas en el Foro Social Mundial”, un libro que se inspira en las propuestas elaboradas por los participantes del FSM 2005 de Porto Alegre y que pretende dar continuidad al debate y la reflexión, y alimentar así futuros encuentros.⁷

Tras las citas de Florencia (2002), París (2003) y Londres (2004), la cuarta edición del Foro Social Europeo tuvo lugar en Atenas la primera semana de mayo y reunió a representantes de más de 133 entidades sociales, con una gran participación de los países del Este. El objetivo era compartir experiencias de las luchas que se dan en toda Europa, organizar redes de coordinación y de solidaridad, y exigir y proponer alternativas para hacer frente a la cada vez más alarmante pobreza que también se vive en el continente. Lamentablemente, la difusión y sobre todo la cobertura mediática del evento fue prácticamente nula en nuestro país, y salvo las personas más involucradas en estos temas, podemos afirmar que gran parte de la opinión pública española no tuvo noticias al respecto; un reto más al que han de hacer frente los movimientos europeos si realmente quieren movilizar las voluntades de los ciudadanos y ciudadanas de sus respectivos países.

En el ámbito concreto de nuestro país, la aprobación del Estatuto del Cooperante ha supuesto un gran paso adelante en cuanto a los derechos y obligaciones laborales, fiscales y de seguridad social de los trabajadores en el terreno. Para muchos no es más que una mínima concesión ante una reivindicación que lleva sobre la mesa desde inicios de la década de los 80. Para otros, pone fin a la precariedad laboral y establece un marco jurídico concreto que protege

7. El libro está publicado en diversos idiomas, entre ellos el español. Por el momento la única versión disponible online es la francesa: <http://www.eclm.fr/source/pdf/originaux/309.pdf>

y define más claramente las condiciones de trabajo y cobertura social de los más de 1.400 cooperantes españoles que contribuyen al desarrollo de los países del Sur. Desde ahora, éstos podrán someterse al mismo régimen fiscal y de seguridad social que si estuvieran trabajando en España, además de contar con un salario digno, compensaciones por los gastos de traslado y ayudas a su incorporación a la vida laboral una vez vuelvan España.

Asimismo, bajo el marco del actual Plan Director, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) y los fondos municipales de cooperación han puesto en marcha el Programa "MUNICIPIA". Desde el mismo, se pretende coordinar y elaborar un marco común de actuación entre los distintos actores de la cooperación española a fin de impulsar y fortalecer las capacidades institucionales, políticas, sociales y económicas del mundo local en los países receptores de la ayuda española.

El programa será operativo a lo largo de este año 2006 y además de contar con la participación de la AECI, las corporaciones locales y los fondos municipales de cooperación, quedará abierto a las Comunidades Autónomas, sociedad civil y otras instituciones públicas y privadas vinculadas al ámbito local.

Éste fue el tema en torno al cual se organizó el "I Encuentro: Municipios y Cooperación al Desarrollo", que se celebró en el mes de abril y se convirtió en un espacio de intercambio y reflexión sobre la cooperación municipal, sus limitaciones y oportunidades en el ámbito de la sensibilización, la educación para el desarrollo y la cooperación con los actores del Sur. En él se iniciaron los primeros trabajos para la puesta en marcha de programas conjuntos entre la AECI y los municipios, a fin de conseguir una mejor y mayor articulación de sus acciones con las necesidades reales de las poblaciones del sur, aquellas que se manifiestan en espacios de mayor contacto con la ciudadanía, esto es, el ámbito local.

Como parte de este esfuerzo por mejorar la calidad de la cooperación española, el Plan Anual de Cooperación Internacional (PACI) 2006 ha sido elaborado desde la concertación y la participación de un amplio abanico de actores, entre ellos, Comunidades Autónomas y Entes Locales, ONGD, sindicatos, organizaciones empresariales, universidades y expertos, retomándose así el proceso que se inició durante la preparación del Plan Director.

Este mismo procedimiento es el que se está llevando a cabo para la elaboración de los otros dos instrumentos de planificación de la cooperación española, los Documentos de Estrategia Sectoriales (DES) y los Documentos de

Estrategia-País (DEP), y se prevé también a la hora de realizar el seguimiento de los compromisos adoptados, tanto en el Plan Director como en los sucesivos PACI.

En el PACI 2006 se enuncia claramente que una mayor y mejor coordinación de los agentes de la cooperación española es imprescindible para aumentar la calidad y eficacia de las ayudas. Por ello, y para la consecución de este objetivo general, el Plan establece una serie de directrices que guiarán las acciones durante este año:

- Mejorar los procesos de coordinación entre los agentes de la cooperación española.
- Mejorar la asignación geográfica y sectorial de la ayuda, a través de los criterios establecidos en el Plan Director.
- Poner en marcha el proceso de reestructuración de la Acción Humanitaria española.
- Desarrollar una política de gestión de la deuda externa solidaria y alineada con las iniciativas internacionales.
- Aumentar la cantidad y calidad de las acciones de sensibilización y educación para el desarrollo.
- Potenciar el papel de las migraciones como herramienta para el desarrollo, tanto en el país de destino como en el de origen.
- Fortalecer el sistema de seguimiento y evaluación de la cooperación española.

El compromiso adoptado por el Plan Director de destinar un mínimo del 20% de la AOD a los Países Menos Avanzados, también es contemplado en este nuevo PACI. Según los cálculos que presenta, en el año 2006 este grupo de países recibirá un total del 0,07% de la Renta Nacional Bruta (RNB), y de mantenerse esta tendencia hasta el año 2012 esta cifra aumentaría hasta el 0,15% de la RNB. El 98% de estas ayudas se concentrarían mayoritariamente en África, concretamente en 16 países de una relación total de 20: Togo, Mozambique, Guinea Ecuatorial, Sudán, Mauritania, República Democrática del Congo, Etiopía, Angola, Senegal, Cabo Verde, Burkina Faso, Tanzania, Guinea Bissau, Chad, Sierra Leona, Uganda.

No obstante, a la hora de valorar dichas cifras debemos tener presente que estas ayudas no corresponden exclusivamente a las ejecutadas por la AECI (24% del presupuesto a PMA en 2006), sino que también contemplan los compromisos asumidos por España en la iniciativa HIPC (alivio de la deuda a Togo, Sudán, Guinea y Congo; y conversión de deuda por iniciativas privadas en Guinea Ecuatorial); las operaciones de mantenimiento de la paz y reconstrucción que

realiza España bajo el mandato de las Naciones Unidas; los programas y proyectos de la Cooperación Autonómica y Local previstos para estos países; los créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo que están desvinculados; las contribuciones a las ventanillas blandas de los Bancos de Desarrollo; y las contribuciones a Organismos Internacionales No Financieros.

La apuesta decidida de la cooperación española por tener un mayor protagonismo en la lucha contra la pobreza y la consecución de los ODM en el continente africano se ha traducido en la firma con el Banco Mundial el pasado 23 de abril, de un Memorando de Acuerdo que establece un Programa Español para África. Este Programa, pretende complementar el Plan de Acción para África del Banco Mundial y los compromisos expresados en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo. A través de un mecanismo de financiamiento (fondo fiduciario administrado por el Banco Mundial), el Gobierno Español va a canalizar el alivio de la deuda bilateral para co-financiar operaciones del Banco Mundial en Burkina Faso, Etiopía, Mauritania, Senegal, Tanzania y Uganda. Posteriormente, se prevé la participación en el programa de otros países africanos una vez hayan alcanzado el punto de culminación bajo la iniciativa HIPC.

Como parte del compromiso adoptado por el Plan Director de llevar a cabo un Multilateralismo activo y selectivo por parte de la cooperación española, también se ha firmado otro Memorando de Entendimiento con la Unión Africana (UA). Dicha firma, tuvo lugar el pasado 4 de abril en un encuentro entre el Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, en la que se reiteró el compromiso de España en apoyar iniciativas regionales como la UA y el Nueva Asociación Estratégica para el Desarrollo de África (NEPAD), y colaborar en materias como el mantenimiento de la paz y la seguridad en el continente, la Alianza de Civilizaciones, el terrorismo, la lucha contra la pobreza y la desigualdad y las migraciones.

La denominada “Gira Africana” del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación y la Secretaria de Estado de Cooperación Internacional, es una muestra más del interés por la región en la agenda de trabajo de la cooperación española. Especialmente significativa durante las visitas a Ghana, Mali, Níger y Nigeria, fue la propuesta del Ministro de complementar las acciones a nivel país mediante el establecimiento de un marco de colaboración con la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO), en el que actualmente está trabajando la AECI. A raíz de estas visitas, un nuevo país, Mali, ha sido incorporado en el PACI 2006 bajo la categoría de País Prioritario, debido a la alarmante situación de crisis alimentaria por la que atraviesa.

Esta nueva etapa de diálogo con los países africanos se sigue consolidando. Muestra de ello ha sido el reciente viaje realizado a Kenia y Mozambique por la Vicepresidenta Primera del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, junto con la Secretaria de Estado de Cooperación Internacional, Leire Pajín, y un grupo de mujeres españolas, con ocasión de la celebración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora. En el encuentro, titulado “España y África. Mujeres por un mundo mejor”, se adoptó la Declaración de Maputo, que destaca la equiparación de los derechos económicos y sociales de las mujeres africanas y su plena incorporación al mundo político, social y laboral como condición *sine qua non* para el desarrollo de África.

Fruto de este encuentro, se anunció una contribución de 60 millones de dólares en el 2006 al Fondo Global contra el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis; una donación de un millón y medio de euros para paliar los efectos de la sequía en Kenia y Etiopía; y el canje adicional de 200 millones de dólares de deuda por proyectos educativos en varios países africanos como la República Democrática del Congo, Chad, Camerún, Guinea Bissau, Costa de Marfil y Somalia.

A pesar de los significativos resultados de la visita, es inevitable lamentar el tratamiento político e informativo que se dio a la misma por parte de diversos medios de comunicación y algunos miembros de la oposición, que tachaban de inaceptable el comportamiento de la representación española por haber dado un “espectáculo” al “disfrazarse” de africanas. La falta de entendimiento intencionado –si es que se le puede calificar así– de estos comentarios, no restó valor a un gesto de igualdad y solidaridad, imprescindible en toda relación que se precie colaborativa. Un gesto que no se diferencia mucho del que tienen muchos de sus críticos, cuando antes de salir de casa se colocan la corbata, porque tienen una reunión “importante”.

Por suerte, la reciente visita oficial del Primer Ministro de Níger a Madrid no dio lugar a este tipo de controversias. En los encuentros mantenidos con el Presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, y el ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, para tratar cuestiones relativas a la cooperación en el ámbito de la seguridad alimentaria, los recursos naturales, y casi inevitablemente, la inmigración. Níger es el país de procedencia de gran parte de los inmigrantes que llegan a España, por lo que la problemática cobró especial protagonismo en el encuentro y se iniciaron negociaciones bilaterales sobre un acuerdo global de inmigración.

El hecho de que en los cuatro primeros meses de este año hayan llegado más inmigrantes a nuestras costas que en todo el 2005, da la voz de alarma sobre

un drama que empieza a cobrar dimensiones incontrolables. A ello pretende responder la iniciativa lanzada por Marruecos y España de celebrar una Conferencia Regional Euro-Africana sobre Migración y Desarrollo. Este encuentro, que tendrá lugar en Rabat los próximos 10 y 11 de julio, pretende reunir a los países del Norte, Oeste y Centro de África (principales focos de inmigración hacia Europa) y los países de la UE, para dialogar sobre las posibles medidas a aplicar para la gestión conjunta de los flujos irregulares migratorios.

Mientras tanto, y una vez cerrada a cal y canto la frontera de Ceuta y Melilla, las costas mauritanas se han convertido en la puerta de salida hacia las Islas Canarias. De ahí, el repentino viaje de los Secretarios de Estado de Exteriores y de Seguridad a Mauritania, con el que se han iniciado negociaciones para cooperar en materia civil y policial en el control y regulación de los flujos de inmigrantes que puedan llegar a España, incluyendo la creación de patrullas conjuntas entre la Guardia Civil y las autoridades de seguridad mauritanas. Como medida “complementaria” un equipo de expertos de la AECI está coordinando el acondicionamiento de un centro de acogida para inmigrantes en Nouadhibou, y cuenta con la colaboración de ONGD presentes en terreno, como Cruz Roja, para dar asistencia humanitaria a los inmigrantes.

Todas estas medidas están llevando a la búsqueda de rutas alternativas por parte de los inmigrantes. La llegada masiva de senegaleses a Canarias hace pensar que la costa norte del país está siendo el nuevo punto de partida de los cayucos hacia Europa. Los riesgos de perder la vida en semejante travesía se agrandan y son bien conocidos por los que se embarcan rumbo a “un mundo mejor”, pero aún así, lo siguen intentando. Éste hecho debería hacer replantear el actual modelo de “impermeabilización” de las costas aplicado ya por los gobiernos en Marruecos y Mauritania, pues se está demostrando que la necesidad no tiene muros que la pare y a su vez es la principal frontera que hay que derribar para poner fin a semejante catástrofe humanitaria.

En una entrevista recientemente publicada⁸, un inmigrante senegalés que esperaba en Mauritania llegar a las Islas Canarias, planteaba a la periodista cómo los flujos de ayuda destinados al control de la inmigración en Marruecos y Mauritania no hacían más que consolidar el problema y lucrar y alentar a las autoridades de estos países a no adoptar medidas efectivas al respecto.

8. PÉREZ CARIACEDO, Lola, “Entrevista a un inmigrante”, Aula Intercultural, 4 de mayo de 2006. Disponible en: http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=1487

Claramente, una cuestión sobre la que debemos reflexionar, así como sobre una de sus declaraciones:

“Aún no he escuchado a nadie hablar de nuestro derecho a ir donde nos apetezca. ¿Por qué los europeos todos vienen a Senegal de vacaciones, de turismo sexual, con empresas corruptas y nosotros no podemos ir a Europa a trabajar?”.